

Siglo XXI: el reto de ser docente

Juan Manuel Torres Vega

Educación desde la polaridad

Un mundo global implica cambios vertiginosos en todos los ámbitos de la vida, especialmente en el conocimiento, el comercio y la tecnología. Una de las consecuencias es la polarización de la diferencia en los ingresos y el crecimiento de la pobreza en los países subdesarrollados. En América Latina, por ejemplo, «la diferencia entre el ingreso de los países más ricos y el de los países más pobres era alrededor de 3 a 1 en 1920, de 35 a 1 en 1950, de 44 a 1 en 1973 y de 72 a 1 en 1992» (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000: 6). La tendencia es a la alza y la proporción se acerca al ciento por uno. La educación corre el riesgo de quedar al margen del proceso de cambio y de atestiguar pasiva el deterioro de la calidad de vida en cada rincón del mundo. El siglo XXI exige de ella lo mejor y son buenas las posibilidades de lograrlo.

El sueño

Cada docente se encuentra en el aula con miembros de la sociedad civil: niños y jóvenes que ven la realidad desde la velocidad de lo cibernético, la angustia del desempleo (que se vive en la familia o en la calle) y la necesidad de resolver

problemas reales (con la pobreza a la cabeza). Un enorme potencial está en sus manos y es por ello que lo distinto es necesario. Es urgente pasar de transmisor, el-que-todo-lo-sabe, a formador, el-que-acompaña, en lo cotidiano. La ruta pasa por el ejercicio autocrítico de la práctica docente centrada en la enseñanza y en la persona del docente a una propia del nuevo siglo con centro en el aprendizaje y en la persona del alumno. Escenario donde el formador también aprende, pues se asume principiante, mantiene la creatividad y la capacidad de asombro para tornar diverso cada día. La esperanza se mantiene, cada profesor decide sobre ella. El proceso es semejante al de quien siembra: lo pequeño se deposita, cuidando con responsabilidad de los factores al alcance, desde fuera y en la confianza de que lo grande aparezca a tiempo. García Márquez, Nobel colombiano, lo dice con sencilla hondura: «Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una

Juan Manuel Torres Vega

Licenciado en Psicología por el ISCYTAC (hoy ULSA Laguna). Coordinador de la carrera de Psicología de la UIA-Laguna. juanmanuel.torres@lag.uia.mx

sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética -y tal vez una estética- para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal» (García, 1995: 56).

Lo concreto

La práctica docente centrada en el aprendizaje y en el alumno arranca en la decisión del profesor para dejar la cátedra monolítica y acompañar el proceso de conocer en cada grupo. Una manera de personalizar el inicio del vínculo educativo es la identificación de las fortalezas personales de sí mismo y de cada alumno, para luego asumir la tarea de aprovechar los puntos fuertes y hacer crecer los débiles. Seligman (2002: 137 - 161) identifica 24 fortalezas divididas en cinco áreas: Sabiduría (curiosidad, necesidad de aprender, criticidad, creatividad, inteligencia emocional y perspectiva para valorar la realidad), Voluntad (valor ante la vida, perseverancia e integridad), Humanidad (generosidad y capacidad de dar y recibir amor), Justicia (responsabilidad, equidad y liderazgo), Templanza (control de sí mismo, prudencia y humildad), y Trascendencia (apreciación de la belleza, gratitud, esperanza, fe, misericordia, alegría y entusiasmo). El reconocimiento como toma de conciencia de los recursos personales es propicio para generar un ambiente donde se vive el interés por el estudio y sus aplicaciones a la realidad concreta.

El resto del trayecto busca la construcción del conocimiento desde una docencia de calidad, misma que el programa *Teachers for a New Era* (Clay, 2003: 50 - 52), integrado por diez universidades norteamericanas y cuya finalidad es la formación de profesores capaces de innovar, concreta en tres principios básicos: a) se sustenta en la

evidencia, para identificar las prácticas docentes que facilitan el aprendizaje del alumno y enriquecer los procesos de formación de profesores; b) conoce los fundamentos del arte, las humanidades, las matemáticas y de las ciencias naturales y sociales, para ofrecer un acompañamiento integral desde una perspectiva interdisciplinaria que ubica los contenidos en la amplitud del programa académico, sin limitarse a la propia asignatura; y c) admite la supervisión entre pares, para enriquecer el trabajo diario y sistematizar los resultados. Dichos principios permiten el desarrollo de un proceso significativo en la selección del personal académico, así como en la renovación de contratos y la integración de un desarrollo docente.

El resultado

El ejercicio de la docencia en el siglo XXI, basado en la evidencia, la interdisciplina y la supervisión, aspira a concretarse en la figura del profesor competente y formador en competencias, centrando la atención en lo que el profesional (docente o alumno) es capaz de hacer y no en lo que ha hecho (tiempo de experiencia, cursos acreditados o grados conseguidos). Ya no es posible vivir de las glorias del pasado ni «dormir en los laureles». El combate a la pobreza y al desempleo pasa por la formación de profesionales críticos y solidarios, promotores a su vez de personas libres, creativas y capaces de asumir el riesgo de ser sujetos de su historia. Se trata de asegurar lo que se sabe (una teoría de la realidad), lo que se percibe o interpreta (una lectura de la realidad), lo que se hace (una práctica eficaz), la manera en que se hace (un ejercicio certificado) y la actitud con que se hace (una ética del servicio). Un perfil profesional para incidir a través de resultados sobre la realidad en todos

los niveles, para inculcar la educación continua a lo largo de la vida y enfocar los recursos a la solución de problemas, especialmente en los sectores menos favorecidos de la sociedad. El reto se completa en la integración de equipos, de asociados, para ir borrando el paradigma del profesional aislado, atrapado en su visión del mundo y del trabajo. Allí, en la fuerza del conjunto, la realización de la persona individual es posible y aún más probable, desde un servicio más amplio y efectivo, en el encuentro con el otro compañero y el otro a quien se sirve profesionalmente.

Educación para la equidad

Para enfrentar los factores adversos de la globalización y aprovechar sus beneficios, es necesario avanzar a su ritmo en los cambios que la educación requiere. La renovación docente y la identificación de fortalezas abren el camino para ofrecer calidad. El recurso a la evidencia, la interdisciplina y la supervisión favorecen un ejercicio competente que asegure el desarrollo del conocimiento y un servicio íntegro a la comunidad.

Se trata de brindar lo mejor como factor de equidad, testimonio de posibilidad y esperanza para quien menos tiene, impulso para reconocernos iguales y con necesidad del otro. Los hechos nos llevarán a disfrutar de lo que hacemos y vivimos, a incidir en la transformación desde la práctica sencilla y cotidiana, a valorar lo que somos y a buscar la plenitud en cada día. Es una forma concreta, cercana a cada uno, de superar la brecha de la desigualdad creciente, de combatir la pobreza desde el trabajo docente. Un reto difícil y al alcance de la mano. 🎯

Referencias

Clay, Rebecca A. «Molding effective teachers». *Monitor in Psychology*. Vol. 34, No. 8 (2003).

Presidencia de la República de Colombia. *Misión de ciencia, educación y desarrollo*. Bogotá: COLCIENCIAS, 1995.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre el Desarrollo Humano 2000*. Nueva York: PNUD, 2000.

Seligman, Martin E. P. *Authentic Happiness*. New York: Free Press, 2002.

Universidad Iberoamericana, A.C.
Ciudad de México
Dirección de Servicios para la Formación Integral
 Prolongación Paseo de la Reforma 880
 Lomas de Santa Fe, Deleg. Álvaro Obregón
 México, D.F., C.P. 01210
 Tel: 5950-4000 exts. 4919 o 7600. FAX: 5950-4331
 didac@uia.mx